

EL SOLIFERREUM DE LOS HISPANOS

En Diodoro Siculo, XIV, 27 hallamos que los Lusitanos poseían dardos que eran todos de hierro y tenían la punta con barbas. El arma se llama en dicho autor *σαυνίον ὀλοσίδηρον*. La palabra *σαυνίον* aparece en autores griegos con alguna frecuencia, a partir de Cratino 443, donde debía significar «membrum uirile» (Cf. Liddell-Scott *A Greek-English Lexicon* nueva edición II). Estrabon, XV, 1, 66 y 3, 18, llama así a las armas arrojadas de los Indos y Persas; Dionisio de Halicarnaso, IV, 17, a la de los vélites romanos de la quinta clase censitaria bajo el rey Tulio, en oposición al *δόρυ* de las cuatro clases superiores en el censo. Hesiquio traduce la palabra por una parte como *ἀκόντιον βαρβαρικόν* «dardo bárbaro», por otra, en relación con el citado texto de Cratino, con «impotente, débil». Probablemente es falsa esta indicación, mientras que la significación «membrum uirile» corresponde muy bien al sentido primitivo de la palabra. El derivado *σαυνιάζειν* «lanzar dardos» aparece en Diodoro Siculo, V, 29, *σαυνιαστᾶς* «el que dispara dardos» en una poesía anónima en dialecto dórico de época helenística (*Oxyrrhynchos Pap.* 1904, p. 63, N.º 661, cf. *Lyr. Alex. Adesp.* 31, 25; v. E. Maas *Hermes* LVIII, 1923, p. 175, P. Kretschmer *Glotta* XIV 1925, p. 226).

Resulta de todo ello que la palabra *σαυνίον* estaba plenamente incorporada a la lengua griega. De origen griego parece que no es, y por consiguiente debe proceder de una lengua bárbara. Pero no hay el menor motivo para pensar que sea ibérica. Servía —como los textos demuestran y Hesiquio afirma expresamente— para indicar formas bárbaras de dardo; éstas no debían ser idénticas con el *σαυνίον ὀλοσίδηρον* de los lusitanos. Si *σαυνίων· εἶδος σημασίας ἢ φλαμούλου* «especie de bandera o estandarte» (Suidas) tiene algo que ver con *σαυνιον*, no debe ocuparnos aquí.

Para el *σαυνίον ὀλοσίδηρον* tenemos otras dos expresiones. La una, *soliferreum* en Livio, XXXIV, 4, es una evidente formación paralela del gr. *ὀλοσίδηρον*, que seguro ya se presentaba en

Posidonio, al que ciertamente extractaba Diodoro. La designación demuestra que ese arma que consistía en una pieza de hierro sorprendió a los soldados romanos. El segundo nombre es γαῖσος, γαῖσον, explicado en Pólux VII 33, 1, 56 y Hesiquio como δόρυ ὀλοσίδηρον, ἐμβόλιον ὀλοσίδηρον. Las explicaciones de Fiebigger en Pauly-Wissowa VII col. 463 muestran con bastante claridad que la glosa de ambos lexicógrafos no es exacta; γαῖσον, *gaesum*, que aparece frecuentemente en los autores, significaba al principio dardo arrojado, después cualquier lanza, pero en modo alguno un *soliferreum*, si bien, también Eustathios II. II 774 dice que la lanza gálica hubo tiempo en que era toda de hierro. Como veremos en seguida, los datos arqueológicos hablan con tanta claridad contra esta idea, que en los tres autores que hemos citado se puede admitir tranquilamente una confusión de tipos de arma. Si Livio VIII 8, 5 y XXVIII 45, 16 habla de *gaesa* de los romanos, seguro que no se trata de *soliferrea*, pues en tal caso no les habrían sorprendido a los romanos las armas en España como algo especial: tampoco hay pruebas arqueológicas de *soliferrea* romanos. *Gaesum* es una palabra céltica, Walde, *Latein. etym. Wörterbuch* p. 575. El dato de Ateneo VI 273 de que es una palabra ibérica, podría ser acertado en el sentido de que lo poseían los celtiberos.

Hallazgos del *soliferreum* han sido hechos en las más diversas partes de España y también dentro de las más diversas facies culturales, cf. Bosch-Gimpera *Reallex. der Vorgesch.*, XII, p. 293. Pertenecen a los siglos V a III a. J. C., pero de Osma conocemos un ejemplar del siglo III d. J. C. Debemos admitir por consiguiente, que no sólo los lusitanos, sino también los otros pueblos hispánicos, particularmente los celtas, conocieron este arma, y que la misma se conservó entre la población nativa hasta el fin del tiempo romano. Los hallazgos de Avezac-Prat (Hautes-Pyreneés) y en el Dep. Ger comprueban que también los aquitanos la poseyeron.

El material arqueológico permite establecer que el *soliferreum* tenía la longitud de 1,60 a 2 metros, la punta de 5 a 9 cms. No estaba provisto siempre de barbas, que aparecen, por el contrario, en casos relativamente raros. Estas se encuentran siempre en la porción basal de la punta. Déchelette *Manuel*, II, 3 p. 1150 da la figura de un *soliferreum* de Avezac-Prat con dos hileras de barbas, siendo las dos inferiores algo más cortas. El asta es delgada

y tiene un diámetro de 1 a 2 cms. Pero lo que lo distingue y no puede reconocerse en los textos antiguos es el hecho de que ostenta sin excepción un ensanche que sirve como agarradero. Muchas veces, además, este ensanche está limitado por abultamientos en forma de rodete. En lo que se refiere a la procedencia de este arma subraya Déchelette, loc. cit., que este tipo no aparece en los territorios célticos de Francia ni en los ilíricos de Europa central. Estas gentes conocen sólo la lanza con asta de madera, aunque a veces haya puntas largas, en forma de *pilum*. Faltan también entre los celtas puntas de lanza con barbas; éstas se hallan sólo en flechas y tienen forma diferente (con las barbas delante, en la punta).

Sandars «The Weapons of the Iberians» *Archaeologia*, LXIV, 1913, p. 68 (con bibliografía e ilustraciones) representa la opinión de que el arma ha llegado a España desde el norte porque aparece en Avezac-Prat, lo cual es un razonamiento completamente insostenible. Su presencia en territorio aquitano, junto a su completa falta entre los celtas de Galia, es más bien un claro indicio de que el punto de partida hay que buscarlo en España. Así Schulten, *Numantia*, I, 1914, p. 217 sostiene que el *soliferreum* es una forma típicamente ibérica. De modo sorprendente prefiere Bosch-Gimpera en el lugar antes indicado la hipótesis del origen céltico, fundándose precisamente en el hecho general de que los celtas han influido marcadamente sobre el armamento de los iberos, y por la observación particular de que el *soliferreum* es una aparición normal en las necrópolis célticas de Castilla. Pero ambas razones habrían de tomarse en cuenta sólo en el caso de que se hubiera demostrado algún hallazgo que sirviera de confirmación en territorio céltico, ya en Francia, ya en Europa central. Pero tal no es el caso hasta el día de hoy. Por consiguiente hemos de suponer que los celtas de España han empezado a conocer este arma en la Península o la han creado ellos mismos. Que este último extremo, al menos en su plenitud, no es verosímil, resulta de las conexiones africanas de este arma.

Entre ellas figura ante todo la forma del asta. El engruesamiento de la parte por donde se agarra, y su delimitación mediante rodetes es un fenómeno que parece ser característico de las astas de lanza en el África occidental, mientras que me resulta desconocido por completo en Europa. Sobre esta circunstancia me ha llamado la atención por vez primera una

observación en la obra de Juan Álvarez Delgado, *Teide, Ensayo de filología tinerfeña*, 1945, p. 50; que dice así: «El banot era una lanza o arma de guerra con dos ensanchos o bolas hacia el medio, entre las que se colocaba la mano del combatiente para darle impulso sin que resbalara la mano ni se perdiera fuerza en el lanzamiento: se trataba pues, de un dardo o lanza arrojadiza». Y en la nota 93, p. 81 declara: «La phalaris de los iberos no era otra cosa que un dardo arrojadizo» (1). Considera el arma como una nueva prueba de la relación por él propugnada en la p. 31 s. entre las culturas ibérica y mediterráneo-norteafricana. Muestras se conservan en los Museos de las Islas Canarias. La gran antigüedad de la cultura indígena canaria, pone realmente fuera de duda que en este punto nos hallamos ante una relación prehistórica entre España y África. En relación con el conjunto del problema, puede considerarse como territorio originario simplemente África. Desgraciadamente no tengo aquí a mi disposición la bibliografía que me permitiera comprobar las formas de las astas de lanza en África occidental. En todo caso, mediante una ojeada a la *Illustrierte Völkerkunde* de Buschan, I p. 479, figura 189, me he podido convencer de que el asta de lanza con agarradero más grueso se halla hoy entre los Fulbe, y se presenta también en Togo, mientras que no he logrado localizarla en otra parte.

Merece ser subrayado que también la segunda particularidad del *soliferreum*, la punta con barbas en la base, ocurre en África occidental y terrenos limítrofes. Aparece tanto en lanzas como en flechas, como en último término se puede ver en Buschan. Puntas de flecha de esta clase existen procedentes de la costa de Benin (2). Podemos derivar, ya que semejantes formas de punta faltan en Europa occidental, también esta característica de África.

Distinto es el caso en cuanto a la tercera propiedad del *soliferreum*, la que más sorprendió a los pueblos clásicos, y que es de naturaleza técnica: la fabricación de toda el arma de un solo bastón de hierro. No creo que se conozca algo acerca de

(1) En la palabra *phalaris* podría tratarse bien de una confusión en vez de *saunion*.

(2) Cf. José Alves Gomes Leal «Sobre algunas flechas envenenadas provenientes da Costa de Benim». *Arquivo da Univ. de Lisboa* IV, 1917, p. 83, tab. XI.

si se podría admitir con seguridad semejante trabajo a las gentes costeñas del noroeste africano alrededor del 500 antes de Cristo. La penetración de la región de la costa de África Menor por el influjo cultural fenicio-púnico, hace esto en todo caso no inverosímil, y se podría llegar a pensar que el *soliferreum* se ha desarrollado allí con su característica técnica y ha llegado a España con las expediciones guerreras cartaginesas. Quizá alguna vez se demuestre esto. Pero cabe contar con otra posibilidad. El arma puede haber venido a España en forma primitiva, que hay que considerar como originaria, esto es, con asta de madera, engruesamiento del agarradero en ella tallado, y punta con barbas (esta última ya de metal), y ya en España haber sido fabricada en hierro, bien por los iberos, bien por los celtas. Esta suposición es la que habrá que preferir mientras no tengamos arqueológicamente atestiguados *soliferrea* ni de las zonas coloniales púnicas ni de los territorios limítrofes. De todos modos tenemos por de pronto derecho a considerar el *soliferreum* como un arma hispánica, si bien es en África donde hay que buscar su origen.

O. F. A. MENGHIN

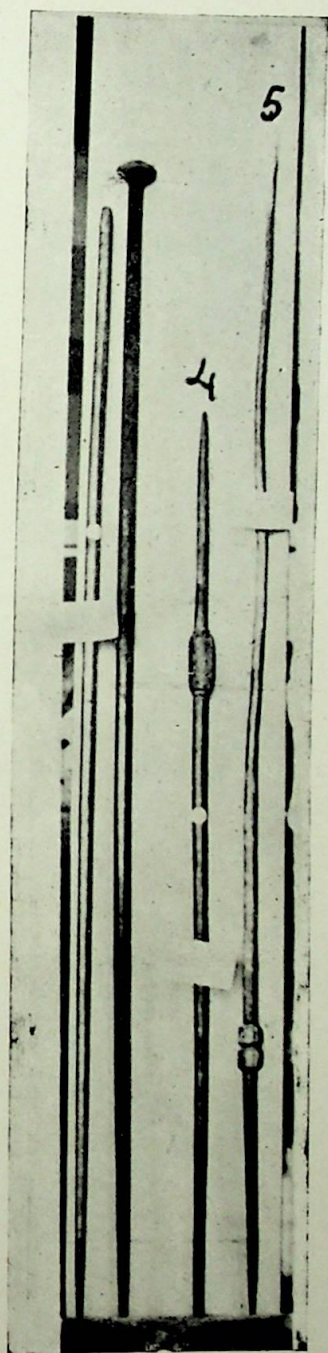


LÁMINA I.—Banots canarios (4-5)